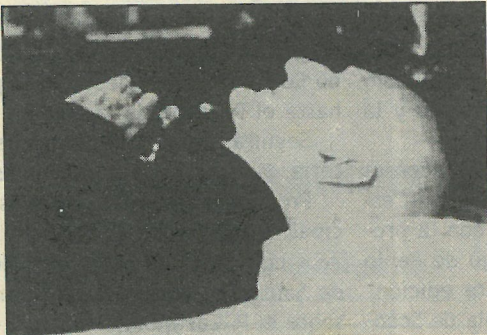


# El cura volvió a su "Norte Bravo"

Por Pablo Alcides Pila

Tras su muerte en Buenos Aires el 15 de marzo de 1981, los restos de Leonardo Castellani permanecieron allí. Desde un sótano oscuro y húmedo de un panteón del Cementerio de la Recoleta, lugar donde yacen tantas figuras patriarcales de la



República Argentina, ayer retornaron a su pago natal por la voluntad inquebrantable y el trabajo de muchas personas que desde hace años estuvieron gestionando su vuelta a la patria chica. Su «repatriación», como tantas veces se dijo.

Allá lo despidieron sus viejos amigos, compañeros de luchas y protestas, solidarios en propuestas y proyectos para que algunas cosas cambien, interlocutores en buenas y malas -más de las segundas que de las primeras- pero todos ellos respetuosos de ese león herido que fuera Castellani, «Jerónimo del Rey», el del «Norte Bravo».

Aquí lo recibimos sus paisanos, quienes creemos que este hombre, con aciertos y errores, fue el más lúcido, el más talentoso y el más creativo de cuantos nacieron en esta tierra. También el más luchador, porque tras cada golpe recibido volvió a abrir las alas para remontar el vuelo y retomar la pelea. Sin concesiones, sin prebendas, sin sumisión, sin arreglos. Fierro a fierro, palabra a palabra.

Fue sacerdote, docente, periodista, ensayista, crítico, poeta, narrador, filósofo, maestro de muchos a través de la escritura, el gesto o la voz. Cada una de esas actividades las aprovechó para evangelizar, fiel a la consigna de su vida.

Su nombre es más conocido allá lejos que aquí cerca. Sus obras se leen más en el mundo que en las aulas de su pueblo. Hay en el país bibliotecas, institutos, calles, escuelas, centros de investigación que llevan su nombre y que están inspirados en su pensamiento.

Vivió como un asceta. En la ancianidad subsistió con unamagra jubilación de periodista y una aún más flaca asignación que le correspondía por haber obtenido el Premio Consagración Nacional. Pero libre o preso, joven o viejo, era dueño de una riqueza invaluable imposible de cuantificar y que mantenía encerrada en el cráneo, en las arterias y en el corazón. Por ser tan rico de esa riqueza pudo crear tanto.

Ahora ya está entre nosotros. Quedará en el camposanto donde reposan sus familiares, aquella hermana a cuya muerte asistió diciéndole «Tras esa oscuridad que tienen tus ojos en este momento, vas a ver la luz más espléndida»; este hermano suyo que lo acompañó en el regreso y que fuera el introductor de la medicina social en Reconquista, doctor Luis Castellani, «Carchín», del que dijera, despidiéndolo, *No temí la tormenta por tu abrigo/ Y ella me azota aún tozudamente/ Después que dio al traves antes contigo/ Cuando estaba en sazón tu noble mente:/ Médico y guardamío, estoy doliente/ Mirame desde el cielo, mi sapiente/ Menor hermano, mi mayor amigo.*

Quedaré aquí con aquellos personajes con los que conviviera por estas calles de antes que tuvimos, a los que él hiciera protagonistas o personajes de poemas, fábulas, cuentos y que le sirvieran para tejer con ellos la trama y la moraleja inevitable y tan castellaliana.

Estará aquí, para que nos acerquemos a reverdecer el compromiso que hicieramos, como Comisión Permanente de Homenaje a Leonardo Castellani, de difundir y recrear su vida y su obra. Porque para ello no es necesaria la plena y total coincidencia con el pensamiento de este cura. Sólo debe haber el reconocimiento de que lo que él hizo sirve para pensar la Patria, la Libertad, la Justicia, la Solidaridad, la Equidad, el Sacrificio, la Lucha, la Fe, el Hombre y Dios.

Bienvenido al pago, Padre Leonardo Castellani. Que en su tierra y entre nosotros tenga usted la Paz, esa paloma que le fuera tan esquiva.

Reconquista, 27 de abril de 2004.

Castellani en la visión de Amilcar Renna, el editor de *Jauja*

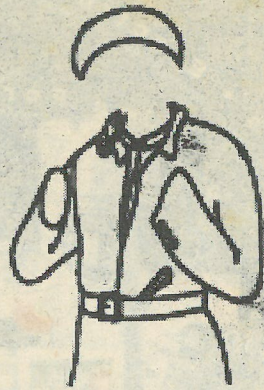
# "Su mente, sus recuerdos eran para esta zona"

- Recibido como doctor en Filosofía y doctor en Psicología en La Sorbona, Castellani vuelve en 1938, para la época en que fallece Freud. El diario *La Nación* le pide que escriba un artículo sobre Freud. Ese artículo se constituyó después en un libro, que se llamó «Freud en cifra»; incluyendo las críticas a Freud como los aspectos que rescata de él, especialmente el «descubrimiento» del inconsciente.

- Yo era *castellaniano*, o *castellanianista*, muy lector de «El nuevo gobierno de Sancho», me fascinaban las «Doce parábolas cimarronas», «Su Majestad Dulcinea» y algunos libros más, pero especialmente el «Sancho». De manera que cuando Castellani es liberado de las ataduras que tenía para celebrar libremente misa después de volver casi crucificado de Europa, él se instala en un departamento de Caseros y Piedras, creo, y aparece en una parroquia que está en Cangallo 3333. Ahí quise conocerlo personalmente, y después de conocerlo domingo de por medio, cuando podía, iba, no tanto a la misa, sino a escuchar las homilias. Y se llenaba la iglesia para escuchar las homilias de Castellani. Cuando terminaba la homilia nos íbamos casi todos prácticamente, porque era fascinante escucharlo. A misa podíamos ir a cualquier lugar, pero a escucharlo a Castellani solamente ahí.

De tanto en tanto, de verlo a él, le pregunté si no quería editar una revista. Me dijo «sí, realmente estoy buscando, intenté ya hacer una revista que se llamaba 'Mi hojita', no pude hacerla...», y empezamos a trabajar, a hacernos amigos, iba a su casa. Le quería poner el nombre «Reconquista», y resulta que ya había fallecido Scalabrini Ortiz, y los derechos de autor del nombre los tenía su esposa, de manera que no pudo usarlo. Quería ponerle ese nombre también un poco por esta ciudad, a la que él quería mucho y de la que hablaba siempre, incluso varias veces que me visitó en Santa Fe. El añoraba su Reconquista, me hablaba siempre de la muerte de su padre, del problema del norte bravo. Su cultura, su mente, sus recuerdos, eran para esta zona. Después de un nombre indígena, bastante difícil y largo, terminó con «Jauja», en la cual hay una poesía extraordinaria, creo que casi perfecta.

- En su intimidad era una persona que no hablaba. Prácticamente no hablaba, sólo cuando alguien le preguntaba algo. Ahora, cuando alguien le preguntaba algo, hablaba horas, explicando bien sobre ese tema.



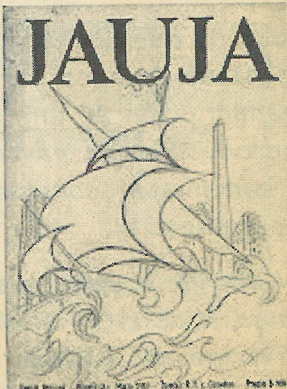
Recuerdo que una vez en casa le pregunté cuándo se escribía la «a» en *adentro* o *dentro*, por ejemplo. Creo que me habló cuarenta minutos sobre la «a». Y hablaba con tanta capacidad, con tanta didáctica, que uno aprendía profundamente. Era un hombre de una profunda humildad, quien lo conoció a Castellani desde el punto de vista de la literatura ni puede soñar que haya sido una persona tan callada.

- (Sobre los comentarios de que se había enamorado alguna vez de quien luego fue esposa de John William Cooke) No conozco absolutamente ningún tipo de amores que haya tenido Castellani, si no lo diría. También se comentaba que cuando estuvo en Italia, muy solo, cuando no era recibido en audiencia por sus superiores, sin refugio, ayuda o contención, parece ser -aunque en esto hay que

tener mucho cuidado, porque son versiones- que una prostituta le había dado una habitación donde quedarse.

- Castellani, cuando vino muy enfermo y fastidiado a Reconquista, en su libro «La muerte de Martín Fierro», expresa totalmente lo que él tenía que decirle a la Iglesia, a los obispos, y es contundente. Critica con una gran sabiduría y no tiene desviaciones teológicas de ningún tipo. Esto, dicho no por mí, que soy un lego, sino tomando las expresiones de Monseñor Vicente Zazpe y de la doctora Nora Iraola, que fueron dos eminencias y discípulos de Castellani. Cuando fui a suscribirlo a Zazpe a la revista «Jauja», me hizo pasar y me dijo:

«Mire, los que hemos sido discípulos de Castellani no podemos tener ninguna posibilidad de tener desviaciones teológicas. No solamente nos enseñaba en el seminario, sino que nos recibía en su casa a quienes tuviéramos necesidad, todo el tiempo que nosotros necesitábamos. Y a propósito de que tuviera la gran oportunidad



de que la doctora Iraola (que es doctora en Medicina y doctora en Filosofía) visitara mi casa con el presidente de la Asociación Médica Argentina, Gustavo Hoyos, me dijo exactamente lo mismo que Zazpe. Hablando sobre los estudios que Castellani había hecho sobre el Evangelio, que ellos habían hecho desde el punto de vista de la filosofía y en relación a los Evangelios que forman parte del Canon, dijo que junto con lo que escribió Santo Tomás de Aquino la obra de Castellani era lo más perfecto y lo más cercano al que quienes estuvieron cerca de Jesucristo pudieron componer.

- Miedo nunca he visto en Castellani. Al contrario. Era totalmente tranquilo. Lo que lo había fastidiado mucho fue la permanencia en la cárcel de Manresa como dos años. Cuando Castellani vuelve de sus estudios en Europa y ve que en la Argentina, los chicos entraban a los 12 o 13 años al Seminario, indefectiblemente salían curas, sin alternancia social, sin dejar que los chicos fueran a la calle. De manera que salían sí o sí sacerdotes. Castellani le escribe al superior de la Orden seis cartas -que eran secretas y se han publicado hace poco- pidiéndoles la alternancia. A la sexta carta, el titular de la Orden le reclama que se va de los jesuitas o va preso. El eligió ir preso, porque no estaba en contra de la Orden ni de la Iglesia, sino de los obispos y de los teólogos, pero no contra Dios.

- Me gustaría que la gente conociera sus obras. Que se lo recuerde por el mensaje. Cuando se hizo el homenaje al Centenario, monseñor Rubén Martínez me llamó porque para la homilia quería saber algo de Castellani. Me dijo que a él de Leonardo Castellani le habían enseñado solamente la traducción que hizo de la «Summa Teologica» de Santo Tomás. Castellani no tuvo compasión con los políticos -no con cualquier político-; no tuvo compasión con la Iglesia -no con todos los obispos-; no tuvo compasión con los militares en política. Entonces, es lógico que no lo quisiera nadie: si tenemos a los políticos que pueden difundir sus ideas porque tienen los medios; si tenemos a la Iglesia por otra parte que no dice una sola palabra y los obispos no lo conocen a Castellani; si tenemos a los militares que cuando los tocás te matan, te pegan un garrotazo; es evidente por qué Castellani no tiene difusión.

La parábola de los obreros de la hora undécima es la más difícil que hay en el Evangelio. La he explicado ya aquí mismo el año pasado si no me equivoco y también en mi comentario al *Evangelio de Jesucristo*; de modo que hoy por no repetirme les hablaré de las relaciones de Cristo con el dinero.

La parábola pone un patrón que contrata varias tandas de obreros a diferentes horas; de modo que los primeros trabajaron doce horas, de sol a sol, y los últimos trabajaron una hora; y después mandó pagarles a todos igual un denario. Uno de los primeros se enoja con el patrón y lo increpa; y parecería tiene razón. Pero el patrón también tiene razón: "¿No te contraté a tí por un denario? ¿No te pagué tu denario? Si yo quiero darle más a éstos, ¿qué te importa? ¿Con mi dinero no puedo hacer yo lo que quiero? Porque mi mano sea buena, ¿tu ojo tiene que ser torcido? (Esta actitud de "mi dinero es mío y yo hago con él lo que quiero" es común en los ricos; no es ciertamente la actitud que les recomendó Cristo; pero es común lo mismo).

Dos cosas sencillas y muy importantes quiso significar aquí Cristo; una, que a Dios, que es el patrón de todo, no lo podemos juzgar nosotros; *injusto* no es nunca, pero su justicia no la podemos medir por *nuestra* justicia; no tenemos todos los datos y él tiene todos los datos para juzgar. Es lo que tantas veces inculca la Escritura; "mis caminos no son como vuestros caminos -dice el Señor- y mis pensamientos no son vuestros pensamientos".

• La otra es que Dios, en la distribución de los bienes terrenales, se muestra aparentemente caprichoso; se

puedo trabajar con ella mientras la tiene el otro, y además la azada se gasta; y esto se llama el "interés" o renta. Pero si yo le exijo al prestatario de la azada que me dé todo lo que gane con ella, menos una pequeña suma para que pueda comer y seguir trabajando para mí, ¿es justo? Esto se llama usura, y es la base del actual capitalismo. ¿Y si yo monopolizo todas las azadas que hay en la República Argentina, y entonces al que quiero le alquilo, al que no quiero no, y puedo cobrar el alquiler que se me antoja, o si no se mueren de hambre? Esto se llama Gran finanza, o Alta finanza, o Capital financiero.

¿No podemos dejar que la Alta finanza se coma todas las azadas y nosotros comer trigo? No, porque no podemos producir trigo con las manos.

La Alta finanza, que es un poder oculto, y formidable, opera por medio del sistema bancario moderno. El sistema bancario moderno está basado en una ficción, o digamos una estafa, pues abre la puerta a innumerables y enormes estafas. Pongamos el ejemplo típico: el primer banco moderno que se fundó fue el Banco de Inglaterra, modelo y maestro de todos los bancos. (Los italianos inventaron los bancos, pero los primeros bancos lombardos y genoveses eran relativamente decentes: prestaban azadas). El Banco de Inglaterra se fundó en esta forma: el rey Guillermo III necesitaba 1.200.000 esterlinas, y se las prestó un prestamista judío de Frankfurt llamado Rothschild, o sea, escudo rojo; con esta condición: el rey recibía esa cantidad en oro, y la debía a Rothschild; y Rothschild recibía autorización para emitir un millón y pico de billetes y prestarlos; eso se llamó "el

ra no se producen corridas porque el gobierno respalda a los bancos; respalda a los bancos, pero cargando ese respaldo en su deuda, o sea en las espaldas de los contribuyentes. La regla es: "el banco nunca resulta deudor, siempre resulta acreedor". Hace poco, con ocasión de las tremendas estafas que ocurrieron en el Banco Nación, ¿por qué no quebró el Banco Nación? Porque lo respalda el gobierno; es decir, nosotros pagamos las estafas por medio de impuestos.

¡Pero ahora el gobierno ha nacionalizado los bancos por medio del Banco Central! No importa. Pero, ¿no se pueden poner freno y riendas a los usureros de las Grandes finanzas? No se puede, ahora y aquí por lo menos. La Gran finanza puede más que los gobiernos y los reyes -por lo menos de las naciones chicas y zonzas-, hace temblar a los políticos, e incluso puede provocar si quiere guerras internacionales.

No acabaría nunca si quisiera reseñar los absurdos que hay en el fondo del capitalismo. No digo que el comunismo, su rival, sea mejor: es peor, es un capitalismo de Estado, más férreo y más implacable.

La Alta finanza presta capitales a los industriales y empresarios, que sin eso no se pueden sostener las grandes empresas industriales, necesarias hoy día; y les cobra intereses usurarios. Los industriales, para no fundirse, naturalmente, mandan esos intereses a los precios: los precios suben, la gente no tiene plata para pagarlos. Carestía; carestía en medio de un exceso de producción. Destrucción de la producción para mantener los precios. Guerras para mantener "mercados". Cuestión

Leonardo Castellani y "Los Obreros de la Viña", desgrabación de su Homilía del Domingo de Septuagésima, 1963

# "El sistema bancario moderno está basado en una ficción, o digamos una estafa"

muestra como indiferente y despreocupado en eso, y tiene razón, pues esos bienes son temporales, efímeros y a veces peligrosos y son como nada en parangón con los bienes eternos. También lo dice el Evangelio: "Sed como el Padre celestial, el cual hace salir el sol sobre los buenos y malos y hace llover sobre los justos y los injustos". Nosotros no podemos hacer salir el sol ni llover, pero podemos hacernos indiferentes (en lo posible) a la lluvia y el buen tiempo: o sea, despegarnos de los bienes terrenales.

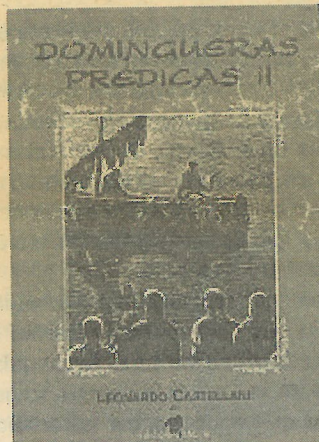
El denario dado a todos son, pues, los bienes terrenales, de los cuales necesitamos: hay que trabajar sin embargo, poco o mucho, pues no les da el denario sino a los que trabajaron. Aunque se hayan dado otras interpretaciones *figurativas* de esta parábola, esta interpretación es la segura.

Todos los bienes terrenales están representados por el dinero: la pelea aquí entre el patrón y el obrero es por el dinero; el obrero quiere más dinero (y ya no puede hacer una huelga). Está frito.

Jesucristo no maldijo el dinero, como hicieron Proudhon, Papini o León Bloy: maldijo el mal uso del dinero, a los malos ricos y la adoración de dinero, al cual llamó el "ídolo inicuo, *mammona inequitis*": ídolo, porque lo idolatramos; inicuo, porque hacemos por él iniquidades (ustedes no, probablemente).

Jesucristo sabía lo que era el dinero. ¿Qué es el dinero? El dinero es un "ticket", un boleto, como esos que nos dan en el colectivo; solamente que en vez de procurarnos solamente un viaje en colectivo, nos puede procurar todas las cosas, incluso la felicidad, según muchos creen. En sí mismo no vale nada; vale como signo. Un billete de mil pesos, hacerlo cuesta cincuenta centavos; y si no representara una cantidad de bienes (que en la Argentina va siendo menor cada vez) ni siquiera valdría cincuenta centavos: es un papel que no serviría para nada, ni siquiera para escribir una carta. Y sin embargo, el dinero se vende, se compra y se alquila, como si fuera una cosa en vez de un signo.

¿Por qué? Porque además de signo es un instrumento; con dinero puedo comprar instrumentos y producir más bienes -además de comer y vestir. Si yo presto una azada, ¿puedo cobrar un alquiler por prestarla? Sí, porque no



activo" del Banco. De modo que, ustedes ven, el dinero se ha multiplicado por dos: el rey tiene un millón y lo gasta; el Banco tiene otro millón y lo presta; y el rey sigue debiendo un millón de libras. Como el dinero representa bienes (y si no, ningún valor tiene) y se ha multiplicado por dos, y los bienes no se han multiplicado por dos, los bienes cuestan ahora el doble; y ese aumento, que va a parar a los cofres de Rothschild, lo paga el consumidor.

Eso no es nada todavía: queda la llamada "reserva". Los banqueros se dieron cuenta pronto que la gente que pone dinero en el banco, para que ellos lo vendan o alquilen, no lo saca de golpe, a lo más un 5 o 10% es exigido al banco habitualmente, contando lo que entró habitualmente. "Pongamos 20% para más seguridad" -dice el banquero- "y podemos alquilar 80% más" -es decir, podemos prestar dinero que no existe, que le llaman "crédito". Es decir que el banco presta y saca dinero del préstamo, no solamente por todo el activo que tiene sino por cuatro veces más de dinero que no existe y de bienes que no existen. Es decir, que si tiene veinte pesos depositados, que son reales, hace préstamos por cien pesos; y cobra interés. Es decir que no solamente fabrica dinero, sino que saca dinero del aire: "dinero fantasma", no para los financistas ciertamente, sino para nosotros.

¿Por qué pueden hacer eso? Porque la gente cree y tiene experiencia que si va a exigir su dinero al banco, el banco se lo da. Pero es un error: si toda la gente fuese conjuntamente a sacar su dinero, el banco no puede pagar; se produce un pánico, lo que llaman una corrida, y el banco quiebra; y los depositantes pierden su dinero o parte de él.

Podría contarles la cómica quiebra del banco de Amsterdam en 1787, pero no hay tiempo. Me dirán que aho-

social: intranquilidad, amargura, angustia.

Y así hemos llegado a este estado absurdo: escasez en medio de la abundancia; pobreza en medio de las riquezas; hambre en medio de la superproducción de alimentos: en 1933 en San Julián de la Patagonia se degollaron y quemaron sesenta mil carneros; y al mismo tiempo en la India aldeas enteras se morían de hambre ¡y en la Argentina también! Escasez artificial -y criminal.

¿Quién puede arreglar todo esto? Ahora, nadie. Solamente Cristo o el Anticristo pueden arreglarlo.

Si Cristo puede arreglarlo, ¿por qué no lo arregla? Cristo lo arregló ya viniendo al mundo, predicando su doctrina y muriendo por ella. Durante los diez siglos de cristiandad europea, esto no pasaba: no se morían de hambre, no había desocupación, no había miseria, cada uno estaba contento en su lugar, el campesino no envidiaba al rey, más bien los Reyes Santos envidiaban al campesino. ¡Había miseria y hambre!, dirán ustedes. Sí, por causas accidentales, por una peste o una invasión de los bárbaros que quemaban, destruían y rapiñaban, y al fin eran vencidos; pero no como ahora, en virtud de las mismas estructuras sociales: ahora hay una peste continua y un incendio continuo.

Y ahora, ¿no lo arreglará de nuevo Cristo? Puede ser, yo no lo sé. Depende de nosotros, depende de la conversión de Europa (o de la Argentina) a Cristo. Hay muchas profecías privadas que dicen que vendrá un gran castigo de Dios (que tal vez ya haya venido y sea este mismo estado en que estamos) y los hombres se arrepentirán y vendrá un tiempo de orden y prosperidad, aunque sea corto, una generación; treinta años; y después vendrá el Anticristo. Son profecías privadas, yo no lo sé. Yo no he tenido ninguna visión de Dios. No sabemos.

Lo que sabemos es que somos de Cristo; y Cristo triunfará finalmente "por las buenas o por las malas" -como dice Aramburu. Si es por las malas y tenemos que penar y sufrir, paciencia; nuestra compensación es grandísima en el cielo. Total, cuando uno muere, siempre pena y sufre; y todos morimos. Lo esencial es que en la vida y en la muerte, en esta vida y en la otra, suframos o no suframos, por Cristo estamos y de Cristo somos.

\* De *Domingueras predicadas*.